



JUAN MAFFI

entre altares terrenales

2016

Autoridades UNA

Rectora
Prof. Sandra D. Torlucci

Vicerrector
Lic. Julio García Cánepa

Secretaria General
Lic. María Martha Gigena

**Museo de Calcos y Escultura Comparada
"Ernesto de la Cárcova"**

Director Ejecutivo
Ruben H. Betbeder

Coordinadora
Fernanda Fontán

Museólogo
Osvaldo Fraboschi

Administración
Jorge Heffel - Cristina Kvesich

Extensión Cultural
Elena Nieves

Restauración, Conservación y Producción
Marisa Coniglio

Producción de Contenidos
Johanna Sporn
Lucía Rodríguez Riva

Fotografía
Martina Righetti

Montaje
Santiago Lima

JUAN MAFFI

entre altares terrenales

2016

El Museo de la Cárcova comienza el ciclo de exposiciones del año 2016 con la muestra del creador Juan Maffi, quien se encuentra unido a la historia de esta institución como artista, docente y autoridad de la casa; fue director de este museo.

En su labor como profesor de escultura en la Escuela Superior de Bellas Artes Ernesto de la Cárcova y profesor titular por concurso de la cátedra Oficio y Técnicas de la Escultura del Departamento de Artes Visuales. dejó su huella en las nuevas generaciones de artistas y en nuestro museo realizó un gran trabajo en la puesta curatorial en sus salas de exhibición.

"Entre Altares Terrenales" es el nombre de esta exposición que consta de dos instalaciones compuestas por piezas escultóricas de gran materialidad y crudeza visual. Los cuerpos de las figuras fueron realizados con ramas, adobe, frascos con semillas criollas atadas con tientos, aludiendo a una identidad vinculada a la naturaleza americana y autóctona.

Estos altares, a la vez espacios de cobijo, entran en diálogo con los calcos de la sala de Mesoamérica que forman parte de la colección del museo, haciéndonos volver a pensar en su significado y mirar con nuevos ojos a las vírgenes y dioses, a la mujer invertida en su crucifijo y hombres antropozoomorfos de barro y ramas, en fin un universo cargado de metáforas sobre la vida y la muerte. Es un orgullo para este museo abrir este ciclo con un homenaje a Juan Maffi. Actor clave de su historia y un gran artista contemporáneo.

Los invitamos a compartir esta muestra y disfrutar de esta obra de alto contenido americano.

Ruben Betbeder
Director ejecutivo Museo de La Cárcova

Para la Universidad Nacional de las Artes significa una ocasión especial presentar la magnífica obra del artista Juan Maffi. Y no resulta casual que esta exhibición se desarrolle dentro del ciclo Muestras Homenaje que llevamos adelante desde el año 2014 en nuestro Museo de Calcos y Escultura Comparada Ernesto de la Cárcova: un homenaje es una demostración pública de admiración y respeto.

Admiración y respeto es lo que siente la comunidad de la UNA por el hombre, maestro y profesor Juan Maffi y queremos expresarlo en este acontecimiento. Al aludir en primer lugar y sencillamente al hombre, intento diferenciar y destacar dos aspectos de su personalidad: el de ser humano y el de artista, creador; porque son ambos los rasgos que pretendemos homenajear hoy. En primer lugar porque Juan Maffi es una persona que desde 1993 consagró su energía a la docencia en nuestra institución, en la Escuela Nacional de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón, en la Escuela Superior Ernesto de la Cárcova, en el Instituto Nacional de Cerámica, más tarde en el Departamento de Artes Visuales donde sigue siendo un referente indiscutible, y luego, entregando todo su conocimiento para hacer crecer y poner en valor el mismo museo que en esta oportunidad exhibe su obra. Y es en este rol donde confluye y se integra su perfil creador, en la recuperación. Porque sus esculturas están compuestas por materiales que recuperan la tierra y sus elementos originarios: madera, adobe, incluso huesos, material que nos enfrenta más que ningún otro a la transformación.

Recuperación y transformación son cualidades que caracterizaron la gestión de Juan Maffi en el Museo de Calcos. Gracias a su labor museográfica se rescataron valiosos calcos mesoamericanos traídos del Museo de

Berlín para los festejos del centenario en 1910, que luego fueron pasando de mano en mano por distintas instituciones y museos hasta llegar, en pésimo estado y sin ningún dato de identificación, al nuestro. Las instituciones del país no apreciaban el arte americano, admiraban y preferían el arte europeo. Así, estos calcos permanecieron ocultos casi un siglo. No sólo se salvaron del deterioro o la destrucción sino que hoy se exhiben, y sus cualidades resaltan, en la última sala inaugurada especialmente para esta región americana. Contamos, por ejemplo, con una pieza única el mundo de este tipo porque su original fue destruido en Europa durante la Segunda Guerra Mundial.

Esta recuperación del patrimonio precolombino comparte el mismo sentido que la propia obra de Juan Maffi. Podemos considerarla incluso parte de ella y, en esta oportunidad, dialogando entre sí, o ambas, a su vez, con la herencia cultural de América, que más allá de los embates civilizatorios europeos sigue demostrando su riqueza cultural. Todo esto es evidentemente motivo de reflexión para el hombre, y el artista. Sus esculturas, compuestas por múltiples y disímiles materiales unidos por la tierra, nos incitan a seguir reflexionando, nos reclaman revisar los legados que cada cultura representa, rastreando rasgos comunes y aquéllos que plantean diversidad, colaborando así a la construcción de una identidad propia.

Con estas Muestras Homenaje queremos dedicar un espacio de visibilidad a todos aquellos artistas que son una guía para la institución, desde el ámbito de nuestra universidad para toda la comunidad, y reforzar también el vínculo entre patrimonio, producción artística y ámbito académico.

Prof. Sandra Torlucci
Rectora UNA

Entre Altares Terrenales

"Se trata de esa América espacial que sólo se da como piedra, vegetal, llanura, ameba, insecto, todo en el espanto primordial del silencio, sin el arraigo elemental que al menos nos brinda la muerte"

Rodolfo Kusch

Juan Maffi propone adentrarnos entre lo Sacro y lo Profano en la simpleza y complejidad de una sensibilidad propia de nuestra íntima América mestiza, fundando un medio de interacción a partir de una particular experiencia de lo espacio-temporal. Un modo de pensar-nos. Un modo de significar el haber recuperado el suelo donde nos ponemos de pie sin haber perdido jamás la tierra donde se yergue y aún sin saberlo.

Lo estético-expresivo pareciera dar cuenta de aquellas posibles formulaciones de un lazo, que genera en algún substrato de nuestra América inconsciente el orden de una comunidad que pronuncia palabras y disensos mirando un mismo horizonte. Y es que entre silencio y silencio se asoma la auténtica integridad, aquella de lo verdadero y real que apenas alcanzamos a vivir. Posiblemente para darnos cuenta de que entre la materia, la tierra, sus elementos y nosotros, somos una misma cosa y nadie nos lo contó.

Si las acepciones de lo Sagrado, lo Simbólico y lo Imaginario nos adentran en el hiato con la historia y con la relación Divinidad-Naturaleza, permitiéndonos construir una identidad latinoamericana a partir de un sujeto plural y su manifestación simbólica fundando un otro espacio, entonces la obra de Juan Maffi contemplará también un más allá del arte como operación del estar-siendo americano, del mismo modo que su función y la del artista darán cuenta de una temporación como determinante de una esteticidad, es decir de un valor y su salud.

Fuera de toda univocidad, las imágenes de mundo se manifiestan acompañadas por Suplicantes con un lenguaje de la realidad que exige a lo humano su puesta en valor de una Misa y su Sacrificio, donde entre el conocimiento y el saber, la verdad a medias se dice al unísono en tanto pura religiosidad y testimoniada como osario de signos.

La presencia y manifestación de lo originario, conjugándose entre materias, tierras, árbol, madera y trigo, lino, maíz y girasol, se abren paso a partir de una sangre que subvierte a la historia o la mejora en tanto es el rastreo de lo formal en el pasado y en función del presente.

Un más allá de la realidad supuestamente objetiva en donde la estética revela la integridad de lo americano, una integridad geográfica donde el pensamiento que de ello resulta es la intersección entre la geografía misma y lo cultural, conduciendo a la problematicidad de la incidencia sensible del suelo en el

pensamiento. Una geografía que en tanto suelo se constituye en emisora simbólica de un paisaje histórico y su escritura-texto, comprendiendo lo poético como aquello que nace de los accidentes naturales.

Lo inconcesable de las instalaciones acontece como hecho artístico desde la bifrontalidad y dicotomía, estrellándose en la terceridad identitaria que resuelve su escisión ontológica quizás en lo óntico de lo tenebroso y amorfo que perdura.

Todo aquello que acontece en su liturgia profana queda de alguna manera substancializado por ese abismo entre lo tenebroso y la realidad efectiva, en el cruce entre lo racional y lo emocional, donde la obra corporaliza la deconstitución originaria del sujeto. Un arte como revelación y mediación en donde la Verdad a medias es la ambigüedad, dando cabida a la parábola en suspensión de aquella transición entre sombras y luz, entre el colorear y su cancelación. Una obra sin representación, en tanto que habita y habla del mundo como vivencia, en una exposición y expansión de la durabilidad y mutación de las formas, generando una totalidad como circunscripción del acto poético. Una proyectualidad de lo humano y su deconstitución que potencia el reconocimiento plural consolidando una moción y su pureza originaria, sin cohesiones ni mediaciones.

Instalación de un artista que gravita desde un suelo-locus, transportando la contradicción y lo vital en la pregunta originaria que lo colectivo y plural se hace acerca de sí mismo, anudando así una ética, una estética y una pre-ontología. Se trata del acto mismo de nominar la obra para devenirla plurívoca gestando sentido y concreción.

Sin lugar a dudas la categoría clave de la interpretación estética en esta instalación escultórica del artista, es la de espacio. Ese concepto de espacio que en América Latina implica un poder desaparecer como cosa pero no como estructura, apoyado en esa Verdad por el contenido geocultural que se despliega a priori y al que se llega por inflexión y reflexión sensible. Tal espacio es aquel que se presenta como plenitud dando quizás el paso que va de una geo-grafía a una voco-grafía, en donde el arte evidencia la función de acceder a una resolución de lo humano en equilibrio tenso con cualquier oposición. Este sería el espanto y su monstruosidad: evidenciar la tensión misma que crea un espacio donde antes había sólo tiempo: la alteridad sin más.

Entre misiones, ofrendas y sacrificios, contenido y continente des-bordan todo límite entre interioridad y exterioridad, entre gestión y forma, integrando la vida a su humus como función primordial en donde hace falta un tiempo para la constitución de los espacios primordiales que posibiliten estar. El desafío histórico es la heroicidad. La misma heroicidad que consigue el valor y la salud de reestablecer las tinieblas para poder estar con nuestras propias emociones.

El mundo excede al hombre y algo de él queda siempre sin nombrar: eso pareciera decirnos Juan Maffi haciéndolo emerger del sacrificio y la pena nacidos de la diferencia a partir de una palabra supuestamente silenciada. Una palabra silenciada que desde Sí constituye la experiencia temporal de una identidad cultural, que en tanto Cuerpo constituye la experiencia espacial de lo social y que en tanto Creación constituye la experiencia de la Cosa como lo femenino: una estética.

Una identidad que se funda como una relación entre variantes, donde falta el signo que nos traduzca en lenguaje, que en la autointegración como Creación da cuenta del domicilio existencial, en la Caída da cuenta de la distancia entre la sujeción y lo Absoluto como acceso al Saber y como Redención sumerge la desmesura de la existencia en lo negativo para recuperar el propio tiempo.

Una identidad estética entonces, en donde la cultura supone un suelo en el que forzosamente se hab-ita y hab-la, entre lo que emerge y lo que se sumerge, entre lo rehuído y lo pasivizado, es decir lo que acontece o quizás lo que concilia en el encuentro de lo simbólico que reúne o mejor suspende. El encuadre de una auténtica creación que gesta sentido y es gestado por él, dentro de un horizonte imaginario locuaz. Una operación sin modo, sino con apuestas desde la suposición de un no-saber que incurre en la ambigüedad donde sólo cabe la operatividad. Gesta y gestación de una Palabra que no entra totalmente en el campo del lenguaje porque lo trasciende y en tanto extra- lingüístico no es segregación de un sujeto, sino efecto de un proceso compensador de su propia caída, no siendo lo otro puesto a partir de un hablante sino lo mismo del hablante puesto de otra manera como verdad. Un modo de explicitar en el lenguaje su referencia a lo Absoluto con el cual co-habita en tanto que habla completando con el gesto la textura vivenciada.

Sujeción que se configura a partir del significante que no está y que es siempre Otro; una sujeción que se erige en el olvido de sí como significante que habla a otro significante siendo apertura a lo Simbólico. Un rezo del hueco dejado por el hombre en el medio de la trama de la lengua porque habla de su significación. Una problemática del operar-obra, partiendo del cuerpo convertido en símbolo, desde donde no hay medida ni ley como tensión entre lo humano y lo inhumano: un estar de lo viviente. Un arte como re-sistencia en la ceremonia del valor y la salud, entre la interpretación, la creación y la creencia.

Un Sagrario como correlación de lejanías propiciadas por el estar-siendo metáfora en el quehacer encarnado

de la operación artística, piedra angular de la resistencia poiética; una voluntad de dividirlo provincias al estar siendo la gran aventura heróica destinada para los nuevos creadores, quizás aquellos de los tiempos de indigencias y penurias como quería el maestro.

Una Virgen de adobe policromado contorneada por cintas de raso rosa y una Crista sacrificada: metáforas vivas, ruinas de la referencia primera, que piensan la Unidad original de lo existente como intrusión, liberando y emancipando las cosas de sus estrechos límites ontológicos, sin desdecir ni acusar lo infernal sino destinando hacia el punto absoluto, donde coinciden los opuestos y se trascienden las antinomias, en un exceso que hace estallar el pensamiento binario y que apunta hacia lo innombrable. Casi una manera del paso atrás, del que vuelve anticipándose, del que remonta la corriente hacia un mundo que todavía no está hecho, hacia el resplandor intemporal del origen en la antesala de la religión.

Una obra casi pensada como una epopeya íntima y pública desplegada en el territorio multitudinario de la gran ciudad. Sin embargo, esa ciudad tiene bordes: suburbios, arrabales y alledaños que lindan con la llanura abierta, donde se producen las revelaciones del Cielo y el Infierno, Dioses y Demonios. Y el que va extraviado, buscándose a sí mismo y al hilo perdido de su memoria en el laberinto de ese cosmos citadino, tiene una brújula oculta: el adentro, lo profundo donde la vida se renueva continuamente porque siempre es posible romper las formas hechas y crearlas de nuevo. Un espacio abierto, en suma, donde todo es aurora y tensión hacia el futuro, donde nada queda acabado ni concluido: la permanencia de lo amorfo.

Yo te anuncio una tierra donde cada mañana parirá un dios distinto nos decía Leopoldo Marechal en el Poema del sol indio. Yo te anuncio la infancia de otra luz/ en el primer peldaño de los dioses más altos/ el Sur me pide una verdad sin ropas/ una definición castamente desnuda, volverá a decir, tanto más tarde en Heptamerón.

Un arte que en definitiva, para Juan Maffi, emerge como re-velación de un re-enunciar, un volver a enunciar donde quizás no hay pasaje de la naturaleza a la cultura sino transhumancia de una arqueología del saber a una arquitectura de lo Real.

Posiblemente por eso, la obra del maestro escultor no envejece: siempre estuvo dispuesto a dejar de lado las ropas usadas, a mudar de piel como las serpientes, a barajar y dar de nuevo las cartas en el juego de la creación.

Quizas en Juan Maffi, podamos ver una estética a la espera de un gran símbolo; estética de los que esperan y ética de los que esperan.



Virgen



Duelo



Monje de ramas (detalle)

Monje de ramas





Monja de tablas



Sagrario



Mujer colgada



Suplicante



Suplicante 2



Hombre Toro

Juan Maffi

Nació en Buenos Aires el 23 de enero de 1945. Egresó de las Escuelas Nacionales de Bellas Artes Manuel Belgrano y Prilidiano Pueyrredón.

Fue profesor titular por concurso de la cátedra Oficio y Técnicas de la Escultura en la UNA. Fue profesor de Escultura en la Escuela Superior de Bellas Artes Ernesto de la Cárcova.

Se desempeñó además como director y curador del Museo de Escultura Comparada E. de la Cárcova.

Participó en jurados nacionales y provinciales, así como jurado de tesis en concursos de antecedentes para licenciaturas de la UNA.

Ha realizado trabajos de investigación en el campo de la plástica al frente de grupos de alumnos.

Participó en salones nacionales y municipales.

Realizó muestras individuales e intervino en muestras colectivas en el país y en el exterior. Entre las individuales se destacan las realizadas en el Palais de Glace, el Centro Cultural Recoleta y el Museo Sívori, entre otros lugares.

Obtuvo premios y menciones, entre ellos, el Primer Premio de Escultura del Salón Nacional de Artes Plásticas.

Realizó el Monumento en conmemoración a los 100 años de la fundación de General Madariaga en la provincia de Buenos Aires por concurso.

Poseen obras suyas el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires; la Municipalidad de Carlos Casares, Provincia de Buenos Aires; la Municipalidad de San Martín de los Andes, Provincia de Neuquén; la Provincia de San Juan; el Ministerio de Relaciones Exteriores de Singapur; la Escuela de Bellas Artes de Singapur; la Embajada Argentina en Santo Domingo, República Dominicana; así como colecciones privadas en el país y en el exterior.



Un especial agradecimiento a mi hijo Juan Ignacio por su apoyo incondicional, su mirada siempre clara y original sobre el arte, y su aliento para afrontar nuevos desafíos.

Juan Maffi



Virgen, detalle



JUAN MAFFI

entre altares terrenales


Del 23 de abril al 3 de julio de 2016

Museo 'Ernesto de la Cárcova'
Av. España 1701, esq. Elvira R. de Dellepiane, Costanera Sur, CABA.

Martes a domingo de 10 a 18 hs.
Para visitas guiadas solicitar turno
(54.11) 4361.4419 / 3790

museodelacarcova.una.edu.ar

UNA Universidad Nacional
de las Artes

 Museo de la Cárcova